



# EL SOCIALISTA

ORGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL  
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE XXIV CONGRESO

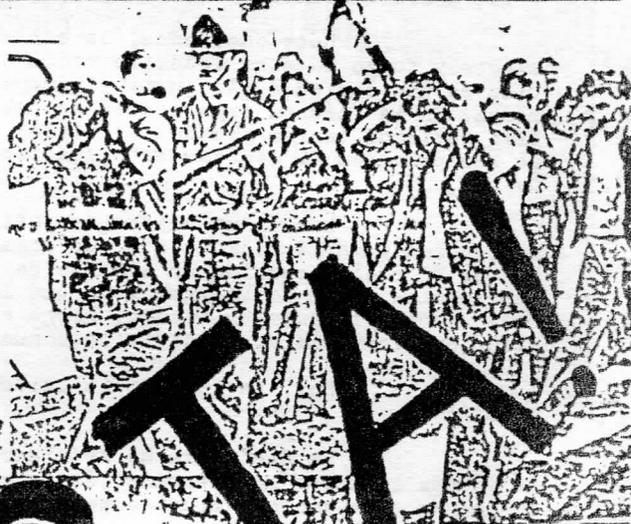
CHILE

SEPTIEMBRE 1984

Nº 37

## Townley: "Fui Enviado a Asesinar a Letelier"

- El ciudadano norteamericano fue interrogado como principal testigo de la Fiscalía en el proceso por el asesinato del ex Canciller chileno.



# ¡BASTA!

Este OFI está protegido contra su robo.  
Cada OFI tiene un número de identificación.  
Si lo encuentra, por favor, envíe un telegrama a:  
Módulo del Grupo de Trabajo Letelier.  
Alameda, 1111, Santiago, Chile.  
Teléfono: 2211119 (80) para el área.  
Por favor, envíe el telegrama a: Alameda, 1111.  
Módulo del Grupo de Trabajo Letelier.  
Teléfono: 2211119 (80) para el área.  
Por favor, envíe el telegrama a: Alameda, 1111.

SEPTIEMBRE...

Mes rumboso de recuerdos; de alegrías, de dolores...

Hace catorce años, el pueblo iniciaba esperanzado el tránsito hacia su liberación; el compañero Salvador Allende había logrado la primera mayoría en las elecciones presidenciales. La primavera llegaba radiante en la sonrisa de un pueblo explotado por años y que ahora vislumbraba días mejores.

Hace once años, la contrarrevolución interrumpía a sangre y fuego nuestro tránsito hacia el socialismo; en la construcción de una sociedad más justa y humana se habían herido muchos intereses. En la inédita experiencia se habían cometido errores, pero también habíamos tenido grandes aciertos; avanzábamos en el cumplimiento de las primeras 40 medidas señaladas en el Programa de la Unidad Popular.

Las transnacionales junto a los yanacostas locales asesinaron a un Presidente que fue consecuente hasta dar su vida por lo que él creía, asesinaron a miles de chilenos que desarmados eran testimonios mudos de la ignominia que los militares chilenos desencadenaron sobre nuestra tierra. Llegó el dolor, hambre, cesantía, prostitución, torturas... se hicieron comunes.

Hoy, la conciencia colectiva del pueblo chileno dice

¡BASTA!

La dictadura ha señalado claramente sus intenciones. No piensa levantar la interdicción a que ha sometido a todo un pueblo; es más ha señalado su voluntad de perpetuarse en el poder con todo lo que ello conlleva.

El camino está determinado: hay que derrocar a Pinochet. Acá no valen excusas, debemos encontrar el camino de la unidad y de la concertación de la Mayoría Nacional.

Nuestro pueblo y sus trabajadores han dado suficientes testimonios de su voluntad y conciencia democráticas y unitarias. Son ellos los que hoy reclaman una salida a la crisis que enfrenta nuestro país y de la cual ellos son los principales perjudicados; nuestro deber es mostrarles la alternativa que poniendo fin a sus sufrimientos permita la profundización de las transformaciones políticas, económicas y sociales que nos posibiliten el tránsito hacia la Patria socialista.

El fracaso de las políticas liberales es manifiesto. Hemos sido testigos de las formas más frías y duras que él puede revestir; allí están el Plan Laboral, la privatización de las empresas del Estado, la privatización de la Educación, de la Salud. Nadie puede llamarse a engaño a estas alturas ni nadie puede restarse a la voluntad libertaria y democrática de Chile y su pueblo.

Democracia y Socialismo... ¡Ahora!

¡ALZATE, CHILE!

COMITÉ DE REDACCION

"...O EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN..."



Era la madrugada del día 3 de septiembre de 1939, llegaba a Valparaíso un barco, pero aquel no era un barco cualquiera.

La Guerra Civil Española había terminado, derrotados los republicanos debieron iniciar el éxodo, rápidamente, para escapar de la prepotencia de los vencedores.

Todos los caminos de España fueron testigos del paso apresurado de familias completas que iniciaban la huida en busca de un lugar para vivir. Llegaron a Francia, atravesando la frontera; allí fueron internados en campos de concentración, otros con "más suerte" iniciaron largos recorridos en busca de trabajo y techo sin conseguirlo, en la mayoría de los casos.

En Chile gobernaba el Frente Popular con don Pedro Aguirre Cerda a la cabeza. Pablo Neruda había sido designado Consúl de Chile en París y su misión específica era la de organizar la inmigración de refugiados españoles. Se creó un Comité Chileno de Ayuda a los refugiados que presidía el Dr. Calvo.

El Gobierno Republicano en el exilio entregó fondos para la compra de un barco. Así se adquirió el carguero WINDLPEG que fue acondicionado para el transporte de los refugiados.

Cerca de 2.500 pasajeros hicieron la travesía que duró un mes, soportando penurias y ataques injustos.

Agustín Edwards, representante de Chile en la Sociedad de las Naciones en Ginebra, designado por Arturo Alessandri, era

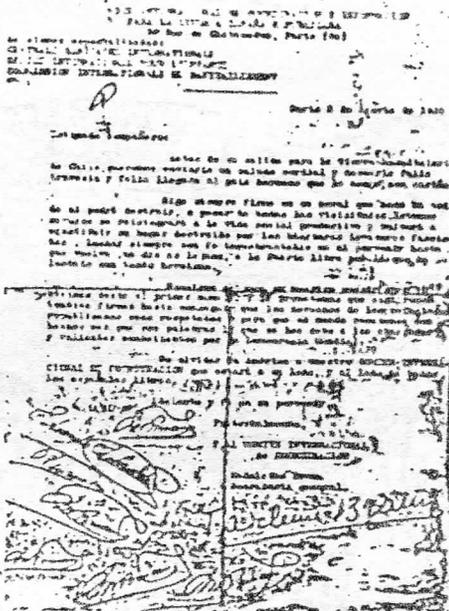
rios "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado" también eran opositores a la inmigración. No así el pueblo chileno y el Gobierno del Frente Popular.

Se propagaron rumores, el barco fue declarado en "cuarentena", no se les permitió descender en ningún puerto antes de llegar a Chile, tampoco se autorizó a nadie a subir a bordo, así no pudieron reabastecerse de víveres, desde el barco vieron los puertos de Panamá, Braail, Perú...

El destino incierto que hasta entonces tenían los refugiados se aclaraba con las luces del puerto y del amanecer de aquel 3 de septiembre de 1939, Chile y su pueblo hacían efectivo el verso de nuestro himno nacional...  
 "... O EL ASILO CONTRA LA OPRESION..."

Al recordar esta fecha coincidimos con la emigración de seis compatriotas que tratan de ingresar a su Patria y son impedidos de hacerlo por la dictadura. Los socialistas debemos reforzar las organizaciones solidarias con los exiliados y ampliar las campañas de denuncias en contra de esta aberrante discriminación.

\*\*\*\*\*



DECLARACION PUBLICA.

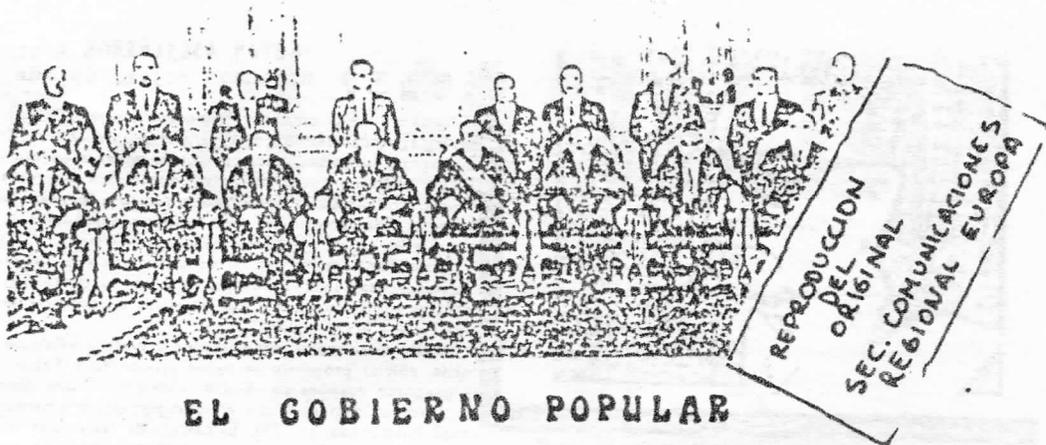
El PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE XXIV CONGRESO ante los sucesos desarrollados en el Aeropuerto Arturo Merino Benítez declara:

1. Denunciamos el trato vejatorio de que fueron objeto los seis chilenos que tras un largo exilio regresaban a Chile, reivindicando su derecho consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos.
2. Denunciamos, asimismo, las informaciones calumniosas difundidas por la prensa adicta y cómplice del Gobierno dictatorial en los atropellos a los Derechos Humanos.
3. Expresamos nuestra solidaridad a los compañeros JORGE ARRATE, EDGARDO CONDEZA, JAIJE GALMURI, LUIS GUASTAVINO, EDUARDO ROJAS y JOSE VARGAS que han sido impedidos de pisar suelo chileno y entregar su aporte generoso a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.
4. Reiteramos nuestra decisión de seguir luchando por el fin del exilio y el retorno de los miles de compatriotas que están impedidos de hacerlo por voluntad de la dictadura, lo que sólo será posible con el derrocamiento del régimen de Pinochet.

ALCATE, CHILE!

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE XXIV CONGRESO

Chile, septiembre de 1984.



## EL GOBIERNO POPULAR

El día 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende Gossens, abanderado de la Unidad Popular, por votación del pueblo era elegido Presidente de la República; el Congreso Nacional ratificó, de acuerdo a la tradición, la decisión del pueblo que había ejercido su soberanía.

Comenzaba, entonces, la aplicación del Programa de Gobierno de la Unidad Popular y el cumplimiento de las primeras 40 Medidas. Era el inicio del Gobierno del pueblo y de los trabajadores, para ellos se ensanchaba el horizonte y florecía la esperanza..., la esperanza de un mañana mejor donde se les garantizaba el acceso al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a los bienes de consumo, a la justicia, en igualdad de oportunidades para todos...

Así, se inició una política de redistribución del ingreso; se desarrolló un vasto plan de construcción de viviendas, de escuelas, de hospitales; se destinaron mayores recursos para la asistencia escolar; se puso en marcha un ambicioso plan de alimentación complementaria: a cada niño se le aseguraba su leche; se nacionalizó la Gran Minería del Cobre, del hierro y del salitre, como una forma de romper la dependencia económica y de generar mayores recursos para Chile y los chilenos; se profundizó la Reforma Agraria para mejorar y aumentar la producción de alimentos; se comenzó a estructurar el área de propiedad social, adquiriendo al Estado la propiedad de algunas industrias; se inició la estatización de la banca para dirigir el sistema financiero.

Pero, mientras el pueblo trabajaba entregando su cuota de sacrificio para la construcción de la nueva sociedad, la contrarrevolución saboteaba y buscaba la desestabilización del Gobierno Popular, en estrecha alianza con el imperialismo norteamericano los yanacostas locales.

La oligarquía no podía permitir el avance de los trabajadores y del pueblo hacia su liberación. A pesar de nuestros errores y de nuestras insuficiencias avanzábamos a ritmo sostenido. Prueba de ello es el virtual desmantelamiento que se produjo en todas las áreas, en las industrias e instituciones del Estado...

Hoy, sólo nos resta mirar con confianza el porvenir que será fruto de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios, habida cuenta que la lección que nos han brindado estos años de tiranía son relevantes, el camino para la Patria Socialista está cerca; el liberalismo nos deja una amarga experiencia de hambre y explotación, nos mostró su fea y sucia cara en toda su íclica extensión. Nadie nos lo ha contado, los trabajadores hemos sido testigos de ello.

Nuestra fuerza, ayer como hoy, está en la unidad y en la organización. A sumamos a las organizaciones de la clase y donde no las



**"ESTOS ASESINARON A ALLENDE"**  
Robinson Rojas, España, 1976.

LIBRO

...llizaban a unos cien mil hombres, habían iniciado una blitzkrieg (guerra relámpago) contra el pueblo chileno, invadiendo a sangre y fuego todos los centros de poder económico, político social y administrativo del país. En términos concretos, el poder militar chileno había declarado la guerra a los trabajadores chilenos, y lanzó sobre ellos toda la fuerza destructiva de su armada, fuerza aérea, ejército y policía militarizada.

Para Santiago la capital de Chile, con casi un tercio de la población nacional concentrada en ella, la blitzkrieg de los generales sublevados tenía dos objetivos de combate principales: «alfa uno» y «beta uno».

«Alfa uno» era el cerco, ataque y toma del Palacio de la Moneda, con el propósito de hacer prisionero a Salvador Allende y preparar después su «suicidio» en condiciones favorecidas de la autoeliminación de un antiguo presidente chileno, José Manuel Balmaceda, en 1891. El cálculo de las tropas invasoras de la población civil chilena para la operación «alfa uno» era de 120 minutos después del inicio del ataque (las nueve de la mañana). El análisis del Servicio de Inteligencia no contó, en ningún momento, con la decisión del puñado de civiles que habrían en el interior del palacio de defenderse hasta el último hombre. Ellos esperaban que Salvador Allende, ante el despliegue de tropas de infantería, carros blindados, tanques y amenaza de bombardeo aéreo, se rindiera. Esto, según los cálculos de la Inteligencia Militar —que había trabajado en la preparación de la blitzkrieg desde octubre de 1972—, daba tiempo a los generales insurrectos para armar el «suicidio» de Allende —inducido o por la fuerza— y anunciarlo al país alrededor de la una de la tarde de ese día 11 de septiembre de 1973.

Pero no ocurrió así. Allende y sus acompañantes, todos civiles, resistieron hasta el último cartucho. Todo el aterrador aparato de guerra preparado para rendirlo tuvo que ser puesto a funcionamiento, y se tardó cinco horas de combate efectivo y reducir a un grupo de poco más de cuarenta personas.

Cuando a las 14.50 horas del día 11 de septiembre, el comando de los generales sublevados anunció al país que «el Palacio de la Moneda ha sido reducido por las fuerzas militares», habían transcurrido cinco horas de resistencia de 42 civiles provistos de fusiles ametralladores y un bazooka, contra el asedio de ocho tanques Sherman, dos cañones sin retroceso, de 75 mm montados en jeeps, doscientos hombres de infantería de dos regimientos de Santiago, y el bombardeo de dos aviones de ca a reacción Hawker Hunter que dejaron caer, haciendo blanco entre las 11.56 y las 12.15 de ese día, dieciocho de sus cohetes además de ametrallar el techo y el segundo piso de La Moneda.

Y en el transcurso de esa resistencia inesperada para los cálculos de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas chilenas (con el asesoramiento de los expertos militares norteamericanos y brasileños que participaron en la preparación de la blitzkrieg), se vino abajo toda la trama montada para tener un «suicidio limpio» de Salvador Allende. El cadáver acorralado cubierto por una ensangrentada bandera chilena, en el Salón Rojo del Palacio de La Moneda, estuvo a punto de hacer fracasar, con graves consecuencias para los generales insurrectos «alfa uno». Los generales conspiradores se demoraron cuatro horas (desde las tres hasta las siete de la tarde de ese día), en montar un improvisado escenario dentro de los escombros de La Moneda para «demostrar» el «suicidio» de Allende, buscando un «testigo presencial» que sirviera para el papel bajo amenaza de ser acusado, por los propios altos mandos sublevados, como «asesino del Presidente de la República». El apresurado montaje del escenario del «suicidio» fue tan improvisado y urgido por el tiempo que corría, que resultó una historia burda llena de contradicciones y de mentiras evidentes. Y su debilidad era aún más evidente para los propios altos mandos militares, los cuales no se ponían de acuerdo con la celeridad necesaria demoraron su decisión de dar la noticia a todo Chile más de veinte horas. Tenían miedo de dar a conocer los detalles fatidicos a los chilenos, porque estos tenían la capacidad de juzgarlos.

...eran seis o siete minutos después de las dos de la tarde del día 11 de septiembre de 1973. Una patrulla de penetración de la Escuela de Infantería de San Bernardo, al mando de un capitán, irrumpió, cubriéndose con una cortina de ráfagas de fusiles FAL, en la parte superior de la escalera principal del Palacio de la Moneda, llegando hasta la entrada del Salón Rojo. Una vez allí, a través de la densa humareda provocada por el incendio de una parte del edificio y las explosiones de bombas lacrimógenas, granadas de cañones sin retroceso de 75 mm y de cañones de tanques Sherman, el capitán de la patrulla de penetración vio a tres o cuatro civiles que, con subametralladoras, trataban de enfrentarse al ataque militar. El capitán disparó su arma automática defectuosamente, soltando el gatillo de inmediato. Una de las tres balas percutidas dio en el estómago de uno de los civiles. Un soldado de la patrulla de penetración también disparó. Impacto en el abdomen del mismo civil, ya herido en el estómago. Sólo en ese instante reaccionó el capitán de la patrulla, reconoció al civil que yacía en el suelo, retorciéndose de dolor, y lo acorraló con una ráfaga de su fusil ametrallador.

«Cagamos al Presidente!», gritó el capitán, mientras saltaba hacia la escalera de entrada huyendo del fuego que disparaba un grupo de civiles combatientes que habían irrumpido en el Salón Rojo desde una puerta lateral, cuando Salvador Allende caía muerto acorralado por el fuego de la patrulla de la Escuela de Infantería. El capitán y parte de sus soldados corrieron por la escalera principal hacia el primer piso, perseguidos por los civiles que defendían el Palacio de la Moneda.

Sólo 40 ó 50 minutos más tarde, las fuerzas de la Escuela de Infantería, del Regimiento Tacna y del Regimiento de Blindados Número 2, lograron eliminar la resistencia de las 22 personas sobrevivientes del grupo que había defendido la sede presidencial durante cinco horas. Todo el segundo piso del edificio fue ocupado por las tropas invasoras. El primer piso ya estaba en sus manos desde una hora y media antes.

El jefe de las tropas invasoras, general de brigada Javier Palacios Rullman, flanqueado por el capitán Roberto Garrido y su patrulla de penetración, entró al Salón Rojo, se inclinó sobre el cadáver de Salvador Allende Gossens, retiró una ensangrentada bandera chilena que los civiles defensores habían puesto sobre el cuerpo aún tibio del Presidente de Chile tras rechazar la patrulla del capitán Garrido y, volviéndose hacia éste, le dijo:

—Hay que aislar este salón, que nadie más entre, que nadie vea el cadáver del Presidente. Comuníqueme con el Cuartel General de la Comandancia. Con el general Pinochet.

«Atención Puesto Uno... Atención Puesto Uno... Aquí unidad de combate «alfa uno». General Palacios solicita hablar con general Pinochet». El jefe de las fuerzas de ataque, destrucción y arrasamiento del Palacio de la Moneda, Javier Palacios, tomó el auricular del equipo de telecomunicaciones de la patrulla de penetración y con voz seca, precisa, dijo:

—General Palacios a general Pinochet... Misión cumplida. Moneda tomada. Presidente muerto...

—¿Cómo está el cadáver? —preguntó el comandante en jefe.

—Destrozado.